



MITIN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARIA AZNAR, EN LA CAMPAÑA DE LAS ELECCIONES AL PARLAMENTO GALLEGO

Lugo, 11 de octubre de 2001

Querido don Manuel, queridas amigas y amigos del Partido Popular de Lugo, muchas gracias por invitarme a este acto.

Quiero deciros, para que no haya ninguna duda y al comienzo justo de esta intervención, que a mí me da absolutamente igual estar en un Palacio de Deportes, que en un cine, que en un teatro, que en la calle; lo que importa es estar en Lugo con vosotros. Aquí y fuera de aquí los importantes sois vosotros, los que vais a llevar a la victoria al Partido Popular el próximo día 21 sois vosotros y los que vais a conseguir una buena mayoría para que siga el progreso de Galicia, para que siga avanzando el país, para que siga creando prosperidad, creando empleo, creando oportunidades, sois vosotros. Ahora nos juntamos esta tarde aquí, en Lugo, y para mí es una gran satisfacción poder compartir estos momentos con vosotros.

Ayer, a mediodía, yo andaba por Bruselas cumpliendo algunas obligaciones y planteando algunas iniciativas e ideas de futuro para Europa, teniendo como referencia, no solamente la situación actual, sino la próxima Presidencia de la Unión Europea que a España le corresponde en el primer semestre del próximo año 2002. Mañana estaré en Francia, el viernes estaremos en Madrid el Día de la

Fiesta Nacional de España. Y así tendremos que estar en muchos sitios y volveremos a Galicia; pero lo importante es que, en todo caso, sepamos en este momento valorar cuál es el momento que vivimos, cuáles son las preocupaciones de los ciudadanos, cuál es la preocupación de la gente.

Es verdad, como aquí se ha dicho, que vivimos momentos, sin duda, especiales; momentos delicados y difíciles. Mucha gente está legítimamente preocupada y mucha gente pregunta en todas partes por dónde vamos a ir, qué va a ocurrir, qué va a pasar.

Yo quiero trasladar también en Lugo, una vez más, palabras de seguridad y palabras de confianza; de seguridad y de confianza porque sabemos dónde tenemos que ir y cuál es nuestro objetivo y porque tenemos capacidad, bien contrastada, bien planteada, para conseguir esos objetivos.

No es éste el momento de tener vacilaciones, ni en la política internacional, ni en la nacional, ni aquí, en Galicia, ni en ningún lado; es el momento de tener una buena decisión, es el momento de tener coraje, es el momento de tener determinación, para conseguir y para hablar con claridad en muchos casos y en muchas circunstancias.

Pocas veces la libertad de muchos, pocas veces la libertad del mundo, pocas veces nuestra idea de sociedad, pocas veces nuestra convivencia, ha estado tan amenazada como en los últimos tiempos, y pocas veces tenemos obligación de hablar con tanta claridad, especialmente aquí nosotros, que sabemos muy bien lo que es aguantar el terror, que sabemos muy bien aguantar la crueldad del terrorismo y que siempre hemos dicho que no daríamos nunca ninguna baza al terror, que nunca daríamos ninguna baza a los terroristas y que no estábamos dispuestos a que ningún terrorista quebrara ni nuestra libertad, ni nuestra democracia, ni nuestra convivencia, ni nuestro país. Lo hemos demostrado y lo tenemos que seguir demostrando con todas sus consecuencias.

A nosotros nos hubiese gustado sentir más cercanía, más apoyo, más solidaridad, en muchos años y en muchas ocasiones; pero nosotros pedimos solidaridad y damos solidaridad. Yo siempre digo que en los momentos difíciles, cuando hay que responder a ello, se puede plantear fácilmente como la visión de dos escaleras.

Una es la escalera que sube, que es la escalera de la solidaridad. Ante un ataque terrorista, ante una conmoción, como, por ejemplo, la del pasado 11 de septiembre, en todas partes se sube rápidamente la escalera de la solidaridad, todo el mundo compite a ver quién es solidario, a ver quién hace una demostración más grande de solidaridad.

Pero, cuidado, que al lado hay otra escalera que baja y se baja con la misma rapidez que la otra se sube, y es la escalera de cómo uno puede escaquearse de las responsabilidades que tiene que asumir en la lucha por la libertad, en la lucha por la sociedad, en la lucha por la democracia y en la lucha por la convivencia de todos.

Si nosotros aquí nunca hemos eludido ni escaqueado ninguna responsabilidad, os digo que en esta situación internacional España no eludirá tampoco ninguna responsabilidad que le pueda corresponder, porque todos nos jugamos demasiado para que haya discursos frívolos, discursos oportunistas o discursos que no sean capaces de entender el sentido profundo e histórico de lo que tenemos en este momento por delante.

Si somos capaces de afrontar conjuntamente esa situación, seremos capaces también de derrotar aquí al terror. Ésa es la decisión que nosotros tomamos y que nadie tenga la menor duda y que todo el mundo tenga la seguridad de que el mayor riesgo, el mayor error, la mayor equivocación, que podríamos cometer es que cualquier terrorista en cualquier parte del mundo piense que sus crímenes le van a salir gratis; que cualquiera piense que puede hacer lo que le da la gana sin que se produzca la reacción de la Ley, la reacción de los Estados o la reacción de

la Comunidad Internacional; que cualquiera piense que los crímenes pueden quedar impunes o que cualquiera piense que el terror es la mejor manera de conseguir ventajas, objetivos o réditos políticos.

Pues hay voces, hay actitudes y hay políticas que dicen que no, que eso no es posible, y nosotros estamos para decir que no, que eso no es posible y que no lo aceptaremos con todas las consecuencias que determina la defensa de una sociedad libre, como nosotros tenemos que hacer día a día y hacemos, sin ninguna duda.

Quiero hablaros también con alguna claridad de algunas otras circunstancias y de algunas otras cosas.

Hoy también es el momento de apostar claramente por la estabilidad institucional en nuestro país y por la estabilidad institucional en Galicia. Hace años nos dotamos de una Constitución que acogía a todos, en la cual caben todos, en la cual se pueden defender todas las ideas, con tal, naturalmente, de que no se quieran quebrar las reglas del juego y de que se respeten las reglas del juego. Todo el mundo puede defender lo que quiera, y lo hace, eso es lo propio de una sociedad democrática y de una sociedad libre y abierta como la nuestra; lo que no es admisible, como digo, es el terror, es la violencia o es jugar a quebrar las reglas.

Pero hay momentos también, naturalmente, de definición política. Nosotros apostamos claramente por el mantenimiento de la estabilidad institucional y constitucional de España. Apostamos porque la Constitución sigue siendo plenamente válida y tiene que seguir, y va a seguir, siendo válida para muchos años de futuro. Decimos que ese marco constitucional sirve a nuestra convivencia, sirve a nuestra seguridad y sirve también a la prosperidad y a la paz de España. Apostamos por su desarrollo y apostamos por lo más importante tal vez, de la Constitución, que es el Estado de las Autonomías; lo desarrollamos al

máximo, hemos llevado el Estado de las Autonomías a las mayores cotas de autogobierno y apostamos por la estabilidad de los Estatutos de Autonomía.

Naturalmente, defendemos esta estabilidad porque creemos que es lo mejor para nuestra convivencia y no jugamos ni jugaremos a ninguna ruptura real o ficticia, y denunciaremos y denunciaremos a aquellos que quieren poner en riesgo lo que es uno de los principales activos del progreso de España. Yo os digo que con la estabilidad constitucional no se puede jugar y que el aventurerismo, la segregación, la autodeterminación o los cuentos que algunos quieren llevar también a Galicia son el más profundo error que se puede cometer desde el punto de vista político en muchos años y en mucho futuro.

Nosotros, desde la Constitución de la pluralidad, pluralidad política, pluralidad social y pluralidad constitutiva del país, defendemos esa estabilidad. Algunos nos critican por defender nosotros esa estabilidad y esa Constitución, pero a mí me da igual. Nos pueden seguir criticando todo lo que quieran, me van a seguir criticando todo lo que quieran; lo voy a seguir defendiendo porque estoy convencido de que es lo mejor para los españoles y porque ahí están los hechos que lo avalan. Lo que yo desearía es que todos hablasen con la misma claridad y con la misma determinación.

Hoy, en San Sebastián, en el País Vasco, se ha anunciado la ruptura del acuerdo municipal del Ayuntamiento de San Sebastián por el Alcalde socialista que gobierna con el Partido Popular. En San Sebastián, una ciudad que mayoritariamente ha plantado cara al terror, que mayoritariamente ha dado un paso adelante por las libertades y por la convivencia de todos; en San Sebastián, que ha visto caer a mucha gente víctima de los asesinos y víctima del terrorismo; en la San Sebastián de compañeros nuestros, como Gregorio Ordóñez, que siempre recordamos y nunca olvidaremos; en esa San Sebastián se quiere romper un pacto de mayoría entre el Partido Socialista y el Partido Popular por parte del Alcalde socialista.

Eso es un disparate y lo quiero decir aquí; es un auténtico disparate en sí mismo y un disparate en las circunstancias políticas actuales que estamos viviendo; y es un disparate que solamente puede favorecer a aquellos que quieren llevar al País Vasco a ningún sitio o a aquellos que pretenden hacer de la confusión de las cosas ganancia para ellos. Tal vez sea el resultado ése de esa Conferencia que se está celebrando de Elkarri, o como quiera que se llame, que lo único que busca en el fondo es decir que las víctimas son igual que los verdugos y que el Estado de Derecho no tiene derecho ni legitimidad a derrotar al terror, porque lo que hace falta es sacar ventaja y llevar a España a un despeñadero y llevar la convivencia de los vascos a un despeñadero.

Tal vez lo que se quiera servir es eso, pero por eso hay que exigir en este momento y hay que pedir que se hable con palabras muy claras. Quien tiene la mayor responsabilidad y quien tiene las mayores responsabilidades en el Partido Socialista debe decir exactamente lo que quiere y a dónde quiere ir; debe decir exactamente si el Acuerdo por las libertades y contra el terror suscrito por el Gobierno, el Partido Popular y el Partido Socialista es compatible con que haya dirigentes socialistas que se sientan en esa Conferencia de Elkarri.

Debe decir si es compatible con que haya dirigentes socialistas que están criticando permanentemente ese acuerdo; debe decir si es compatible con la ruptura del pacto en el Ayuntamiento de San Sebastián y debe decir también si sigue defendiendo, como nosotros defendemos, esos criterios de estabilidad institucional, de estabilidad constitucional y, naturalmente, de no ceder en ningún caso, no sólo al chantaje del terror, sino a las coacciones o a los que intentan conseguir ventajas por cuenta del terror.

¿Quién toma las decisiones ahí? Quien toma las decisiones que hable claro, porque eso es lo que se pide en esas circunstancias a los que tienen una responsabilidad política. Ni se puede mirar para otro lado ni se puede decir que esas cosas pueden pasar. Pues no deben pasar y uno tiene que asumir las responsabilidades.

Como tampoco puede pasar, evidentemente, que después de un debate parlamentario se diga: "ahora no renovamos los órganos constitucionales". Eso no puede ser la consecuencia de un debate parlamentario. Yo pido un poco de tranquilidad, un poco de serenidad, un poco de responsabilidad, y de madurez también, para saber que las cosas antes de plantearlas hay que pensarlas dos minutos, tres minutos; pero, sobre todo, hay que tomar decisiones. Y tenemos legítimo derecho a decir quién toma las decisiones ahí, cuáles son las decisiones que se toman.

Si eso lo vais aplicando, lo encontraréis aquí también, en Galicia, y vosotros lo estáis hablando. Aquí yo he oído hablar de la palabra "alternativa". Aquí yo no creo que haya una alternativa realmente al Partido Popular, ni a la Xunta de Galicia, ni a Manuel Fraga. Creo, sinceramente, que no la hay. Pero aquí yo oigo un día decir: "el Partido Socialista ayudará al Bloque Nacionalista"; muy bien. "El Bloque Nacionalista está dispuesto a lo que sea con los socialistas"; muy bien. Otro día dicen: "el Partido Socialista ayudará al Bloque siempre que el Presidente sea socialista", y otro día dicen lo contrario.

Aquí no se trata de decir si el Presidente es del Bloque o si el Presidente es socialista; aquí se trata de decir qué es lo que queremos que sea Galicia para el futuro y en eso la única respuesta es la que nosotros damos, el único proyecto serio, la estabilidad, la seguridad y la confianza que da, efectivamente, Manuel Fraga y que da el Partido Popular. Ésa es la respuesta.

Naturalmente, uno hace todos los esfuerzos posibles por entenderse y llegar a acuerdos con la oposición. Lo que hace falta, sinceramente, es que se sepa quién tiene que tomar decisiones y que las decisiones claramente se mantengan. Eso es lo que se pide, eso es lo que deseamos que se aclare y que no se siga jugando a la confusión.

No tengo ningún reparo en decir que estoy convencido de que la mayoría de ciudadanos españoles, aunque no hayan votado nunca al Partido Popular, desean abrumadoramente que se siga con esa política de estabilidad y de seguridad en torno a la Constitución y a los Estatutos de Autonomía. Naturalmente que sí; pero hay que demostrarlo eso todos los días y no hay que jugar, en ningún caso, a ningún tipo de confusión.

Nadie se extrañará de que, cuando pase eso, no haya muchos ciudadanos que piensen, incluidos muchos votantes socialistas, que sigue habiendo todos los días muchos motivos para seguir confiando en el Partido Popular y para seguir confiando en el Gobierno, todos los días, porque nosotros tenemos nuestros defectos, a lo mejor defectos importantes, a lo mejor muchos defectos, y nosotros nos equivocamos, y nosotros podemos, a lo mejor, tomar decisiones que son erróneas; pero, sin duda, en los temas esenciales, en los temas fundamentales, los ciudadanos españoles saben que tienen motivos para confiar en nosotros, porque no se va a jugar con lo que garantiza la estabilidad y la convivencia de los ciudadanos españoles ni de los ciudadanos gallegos, ni ahora, ni nunca, por parte de nuestro partido. Ésa es la base esencial de nuestra confianza.

Quiero decir también que hay otros elementos y otros motivos, a lo mejor, de preocupación para los ciudadanos, porque en esta situación hay gente que pregunta: ¿y cómo va a marchar la economía ahora? Es verdad que todas las economías del mundo ahora crecen menos; pero es verdad que la economía española crece más que el resto de economías. Crecemos más, a más ritmo y seguimos creando prosperidad y creando empleo.

Yo tengo que decir que España está en una posición sólida y está en una posición sólida porque nos hemos dedicado durante estos años a que España tuviese una posición sólida y saneada.

Yo recuerdo cuando hace seis años decían: "España no estará en el euro y, además, ustedes son un país infiable, incapaz de ordenar sus cuentas y de

cumplir sus compromisos". Y ahora, seis años después, España está en el euro, con sus cuentas ordenadas y cumpliendo los compromisos. Y los que antes nos decían eso son ahora los que tienen las cuentas desordenadas y, además, no cumplen los compromisos. Pero a nosotros eso no nos alegra, nos ocupan esencialmente nuestros deberes.

Nuestros deberes es que aquí ha habido millones de puestos de trabajo creados; es que aquí tenemos la tasa de paro menor desde hace veintiún años; es que hemos reducido la distancia de España con los países más desarrollados de Europa; es que nos hemos convertido en el quinto país exportador neto de capitales del mundo; es que somos una de las economías más abiertas del mundo; es que recibimos mucha inversión desde el exterior; es que tenemos una Seguridad Social saneada, que crea un fondo de reserva que cuenta ya con más de 200.000 millones para garantizar las pensiones del futuro; y además hemos subido las pensiones de todos los pensionistas de España; y además tenemos la Seguridad Social con superávit; y además hemos bajado los impuestos para demostrar que se pueden hacer las cosas con sentido común y la economía crece, el país prospera, se tienen oportunidades y se tiene, naturalmente, capacidad para hacer y para invertir muchas cosas.

Lo decía muy bien Manuel Fraga: eso no es tarea de Gobierno sólo, eso es tarea de una sociedad, eso es tarea de una nación al completo y es tarea también, en la parte que le corresponde, de Galicia. Por eso una de las cosas más importantes que podemos decir hoy en Galicia es que todo el mundo que viene aquí --todo el mundo que está aquí también; vosotros tenéis la suerte de estar aquí todos los días-- ve el profundo cambio y la profunda transformación de Galicia.

Es que esto ha cambiado, es que Galicia ha cambiado de una manera extraordinaria y se está diciendo en todos los sitios. Es que aquí también hay mucho más empleo, hay muchas más oportunidades, ha descendido de forma espectacular el paro juvenil y, además de eso, hay cada vez más empresas gallegas por el mundo, cada vez hay más inversión y la economía gallega es de

las más abiertas de Europa y de las regiones más abiertas de España. Además de eso, se siguen potenciando los elementos dinamizadores de lo que es el crecimiento y el desarrollo de Galicia y el desarrollo, en conjunto, de España. Ésa es la realidad.

¿Qué tiene que hacer? ¿Cuál es lo bueno? Lo bueno, lo saludable, es que exista una combinación de criterios, de objetivos, de esfuerzo; una coordinación que todo aquello que podamos hacer en común lo hagamos el Gobierno de Galicia y el Gobierno de la nación, y que se pongan en común las energías de toda la sociedad y se pueda seguir avanzando para ello.

Hay muchas cosas que están contrastadas por hechos. Nosotros tenemos un plan de infraestructuras para invertir en Galicia más de 900.000 millones de pesetas en los próximos años, y es lo que queremos hacer. ¿Qué será eso? Será la culminación de esa transformación y de esa modernización espectacular de Galicia que está capitaneando Manuel Fraga. De eso no nos sentimos ni orgullosos, como decía don Manuel, ni siquiera a lo mejor nos sentimos satisfechos. Creemos que estamos haciendo lo mejor que podemos para contribuir a la prosperidad, al desarrollo y a la garantía de progreso para Galicia. Todo lo demás, queridas amigas y amigos, son historietas de los que no tienen nada que demostrar, de los que ponen en riesgo la estabilidad y de los que no tienen un proyecto en común para desarrollar aquí, en Galicia.

Si además de eso, si además de poder hablar de todas esas cosas, tenemos una tierra como Galicia con buena salud institucional, con un prestigio, como se decía, recuperado en el exterior y dispuesta, porque está dispuesta, a conseguir más objetivos y más metas para el futuro; eso, sin duda, es una oportunidad que no podemos perder.

Por eso yo utilizaba al comienzo unas palabras que eran la palabra "seguridad" y la palabra "confianza", porque sin confianza en nosotros mismos no podemos conseguirlo. Si los gallegos no tienen confianza en que son capaces de

transformar definitivamente esta tierra para bien, como lo estáis haciendo, no sería posible. Si los españoles no tuviésemos confianza en que somos capaces de convertirnos en una de las naciones mejores y más prósperas de Europa, no seríamos capaces de conseguirlo. Pero esa confianza existe y esa capacidad existe; lo que hace falta es ponerla en marcha y darle oportunidades.

Durante muchos años escuchamos la palabra "imposible", "imposible", cuando se hablaba de lo que fuera: cuando se hablaba de los impuestos, o del empleo, o de la Seguridad Social, de lo que fuera; o cuando se hablaba aquí de las carreteras, o se hablaba del ferrocarril, o del Tren de Alta Velocidad. Todo era imposible. Ahora todo es posible. ¿Eso por qué? Por arte de magia no será, por arte de birlibirloque no será, porque nos ha tocado la lotería tampoco será, porque se ha hecho un milagro tampoco será, sino porque estamos convencidos de que lo que hacemos es lo correcto y hemos demostrado que nuestro país tiene capacidad para conseguirlo.

Yo sé que algunos piensan: "solos, mejor; y, en el mundo de hoy, cuantos más solos, mejor; cuanto más aislados, mejor; cuanta menor relación con nadie, mejor; cuanto más rechacemos lo que significa participar o compartir las cosas, mejor; cuanto más hagamos incompatible lo gallego y lo español, mejor". Y yo digo que eso es una equivocación: que cuanto más compartamos, mejor; cuanto más hagamos en común, mejor; cuanta más iniciativa, cuanto más esfuerzo, cuanta más inversión, cuanto más trabajo en común, mejor; cuanta más España, mejor para Galicia y cuanta más Galicia, mejor para España. Naturalmente, ése es el secreto que nosotros queremos poner en marcha.

Esa confianza y ese proyecto dan para hacer muchas cosas. Y lo decía don Manuel Fraga: se ponen en marcha muchos programas de infraestructuras, se ponen en marcha ahora, recientemente también, programas medioambientales. Nosotros hacemos cosas porque asumimos nuestras responsabilidades, que antes nadie hacía.

Aquí durante mucho tiempo se decía: "a usted no se le ocurra tocar la Educación". ¿Cómo que no? Nosotros queremos que la Educación sea mejor, que las universidades sean mejores, que los institutos sean mejores, que las escuelas sean mejores, que los profesores tengan más garantías. Nosotros queremos y sabemos que en España hace falta un esfuerzo por la calidad de la enseñanza.

Nosotros nos atrevemos a plantear un tema tan delicado como el Plan Hidrológico Nacional, porque no queremos haya una España húmeda y una España seca, una España en la que sobra y una España que no tiene. Eso es hacer cohesión, eso es hacer España y eso es vertebrar una tierra y un territorio.

Nosotros nos atrevemos a profesionalizar las Fuerzas Armadas porque las queremos eficaces, porque creemos que es lo mejor para nuestro país y porque eso nos pone también en pie de igualdad con las Fuerzas Armadas mejores de Europa.

Nosotros hacemos un programa reformador y una iniciativa de modernización de nuestro país contrastada por los hechos y que garantiza lo básico.

Y os quiero decir una cosa: si esto no lo pensarán la mayoría de los españoles, no nos hubiesen dado en marzo de 2000 más de 10.300.000 votos y una gran mayoría. Yo no estoy dispuesto a desperdiciar ni un minuto de ese tiempo, ni un minuto de esa mayoría, en hacer otras cosas que no sean las de impulsar las reformas y la modernización que el país necesita.

Yo les pido a los gallegos que no miren hacia atrás, que los tiempos malos del paro, del déficit, del endeudamiento y del retraso, éstos no tienen porque volver, salvo que se meta a Galicia en la senda de la aventura, y yo estoy convencido de que los gallegos, con su buen sentido, también, porque saben que están en el camino adecuado, darán el próximo día 21 la mayoría que Galicia necesita al Partido Popular y a Manuel Fraga. Muchas gracias a todos por vuestra ayuda.